Ñiko

Antonio Pérez

Hasta la victoria ¡siempre!

Entrevista con:

HOLA mi nombre es Antonio Pérez Ñiko. Estudié medicina en Cuba. En aquel momento, asignaban a los alumnos de medicina a un hospital y a mí me correspondió el de oncología pediátrica. Salía devastado de ese lugar. Hubo un punto en el que dije: "No puedo más". Entonces, como había cursado el bachillerato en Ciencias Médicas, no podía elegir otra carrera. Posteriormente, eliminaron esa restricción, pero en ese entonces no podía optar por una carrera no vinculada a las ciencias médicas. La otra opción era biología; estuve dos años hasta que llegó un momento en que pensé: "¿Qué hago aquí?". Lo que realmente me apasiona es el diseño, así que comencé a trabajar en ello.

En Cuba, la carrera de diseño no existía hasta muchos años después. Cuando finalmente se instauró, fui a inscribirme en Diseño Gráfico y me dijeron: "No, tú estás aquí para ser maestro". Les respondí: "No, lo que deseo es estudiar diseño, no quiero ser maestro de diseño; no sé cómo enseñar". No me permitieron cambiar y empecé a dar clases basándome en mi experiencia, pues

Foto: De Alberto Diaz Gutierrez (Alberto Korda) – Museo Ché Guevara, Havana, Cuba, Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3777867

ya tenía mucho talento al ingresar a la licenciatura. Así comencé a enseñar. Imagínate, en arquitectura, en diseño gráfico… Sí, empecé a trabajar en todas las materias, y lo hice con mucho esfuerzo.

Sobre la obra del Ché

El cartel del Ché que realicé en 1967, cuando atentaron contra él y falleció, lo mataron, es realmente significativo. Nos reunieron a todos en el lugar de trabajo, que tenía un mueble muy largo, y nos pidieron hacer un cartel para el Ché.

Seleccioné una foto de él tomada por un fotógrafo cubano durante el funeral de las víctimas de un atentado a un barco en La Habana. Alberto Korda. Esa foto, que capturó al Ché en un momento solemne, la elegí de nuestro archivo de fotos para crear el cartel, el cual ha sido muy reconocido.

En 1967, revisaron los carteles y no aprobaron el mío porque decían que tenía mucho color. Si ves el cartel, es rojo y negro, colores que incluso se utilizaban con el movimiento del 26 de julio. Pero en ese momento, me rechazaron. La persona a cargo del lugar donde trabajaba me aseguró que haría lo posible para que se editara mi cartel.

El 1 de enero de 1968, el cartel se imprimió en *offset,* pero los colores quedaron horribles. No fue hasta 1969 que se realizó una edición en serigrafía, la cual tengo aquí y es el original. Se imprimieron mil carteles en cartulina gruesa.

Este cartel, editado en 1969, es uno de los más publicados. Hay quien dice tener el original, se adjudica el crédito de autor, lo cual no es cierto, porque lo único que hizo fue seleccionar la misma foto, como yo hice.

Yo lo creé en 1967 y mi cartel estuvo guardado unos meses porque no fue aprobado. Se hizo en octubre

HASTA LA VICTORIA
SIEMPRE

de 1967 y se publicó en enero de 1968. El cartel se realizó con una técnica nueva en Cuba, llamada fotolito, que era una película de alto contraste que eliminaba los medios tonos y dejaba la imagen en blanco y negro. Fue algo muy innovador que luego se popularizó.

Editora: Le pregunto si, el cartel del Ché es la obra a la que más cariño le tiene.

No. Tengo muchas, por ejemplo, esa que está ahí, que dice "Soy tímido", la amarilla, es un cartel para una película francesa, o quizás italiana, ya no recuerdo bien. Lo hice en 1978 y, de hecho, se ha convertido en mi imagen de identidad. Porque yo digo que soy tímido, pero me defiendo. Incluso tengo tarjetas de presentación con esa imagen que podría darte una como recuerdo.

Pero tengo muchos, muchísimos carteles. Incluso en el año 2009, no, en el 2019, recibí una beca extraordinaria del FONCA y creé 80 carteles, porque mi idea era también celebrar mis 80 años de vida dentro de la beca, entonces hice 80 carteles relacionados con México.

Trabajé en diez series de ocho carteles cada una, sumando 80 carteles. También hice carteles de adivinanzas. Soy así, digo: 'Ah, voy a hacer carteles'. Por ejemplo, diseñé un ABC, un 'ABC del diseño', y así fue como diseñé el abecedario.

Por ejemplo, la 'F' que está ahí es una serigrafía de uno de los carteles, y le puse el nombre 'la S de sinuoso', y así continué con la 'ñ' también. Hay de todo, desde las velas hasta todo el mástil.

Después de terminar eso, también expuse en la galeria Alba de la Canal. He realizado varias exposiciones ahí desde que llegué a Xalapa; tanto en esa galeria como como en la galería de la universidad. Un día dije: 'Voy a hacer carteles para los números', y así lo hice, para el chelo, para el alumno, para el logo, para el teatro.

Desde 2004, exactamente, me enfermé. Estuve muy mal, creí que ya no lo lograría. Y un amigo español, coleccionista de cine y poseedor de objetos de cine, no solo carteles, sino también de objetos de Chaplin, me invitó a hacer carteles.

"Ñiko", me llamó, y me pidió que hiciera 25 carteles para su revista Afga. No recuerdo bien si sigue con la revista, pero en lugar de 25, terminé haciendo 76 carteles de películas clásicas inolvidables. Se realizó una exposición de estos en la galería del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana.

Cuando trabajo, no creo en la inspiración.

Es un concepto que se ha popularizado, pero en realidad, es el trabajo constante lo que cuenta. Empiezo a ver imágenes, a crear y a elaborar. Mi ejercicio de diseño es continuo; no se trata solo de hacer un cartel y ya. A veces, me río con mis alumnos y les digo que deben trabajar y pensar. Si crees que no te va a salir nada, así será. Pero si intentas que te salgan cosas, y haces todo lo posible porque cada cosa que hagas sea diferente y única, eso es el verdadero trabajo.

Llevo años trabajando, enseñando y creando, especialmente en diseño. Cuando trabajaba en el cine, los directores me pedían que hiciera presentaciones para documentales o películas. Incluso aprendí animación por mi cuenta, trabajando día tras día para entender cómo se hacía.

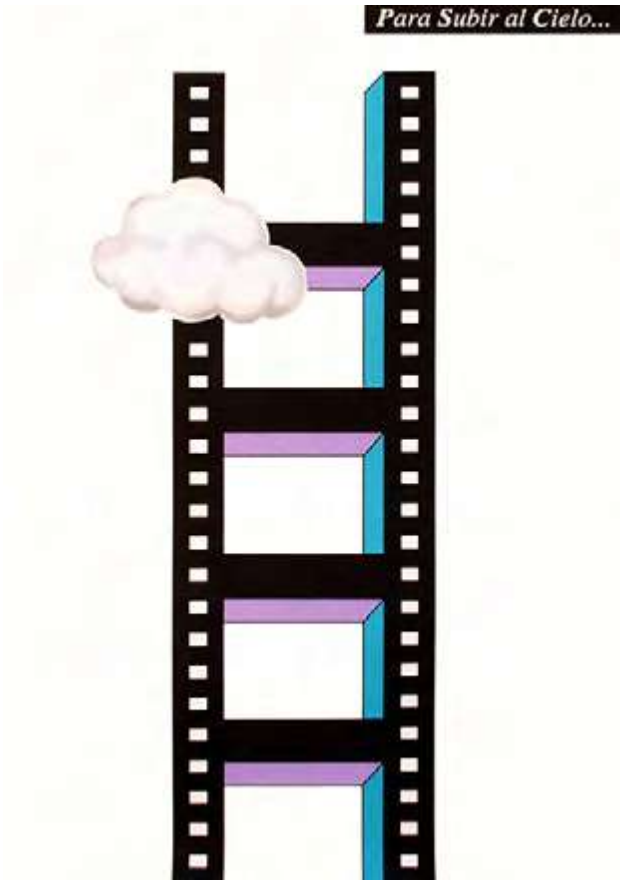
Recuerdo haber hecho muchas animaciones y presentaciones para películas, colocando títulos y créditos. También he hecho carteles políticos y documentales. Aunque a veces olvido detalles, me impacta mucho el uso social de los carteles. Algunos dicen que todos los carteles tienen un carácter político, pero yo creo que hay diferencias: están los políticos, los culturales, los sociales. El social tiene una carga política inevitable, pero no todos los carteles son políticos. En mis clases, enseño a los alumnos a hacer carteles de todas estas categorías, porque cada uno tiene su propia manera de comunicar.

Creo firmemente en el poder del cartel. Este debe ser sintético, audaz, captar la atención y ser comprensible. Si realizo un cartel demasiado complejo o adornado, que solo yo puedo entender, entonces no cumple su función. El cartel no solo debe conservar su riqueza comunicativa, sino que también es una forma de arte.

El cartel es otra manera de expresar arte, una que lamentablemente algunos no consideran como tal. Pero, sin duda, el cartel lleva consigo una carga artística esencial. Es otro tipo de arte que apreciamos y creamos, y personalmente, lo disfruto mucho. Esto fue evidente en 2004, cuando una enfermedad me afectó gravemente y la oportunidad de realizar una exposición en el Instituto de Artes Plásticas con los carteles que diseñé junto a un colega español, literalmente salvó mi vida.

Lo digo porque me brindó fuerza y energía para seguir trabajando sin mayores conflictos, aunque ciertamente estaba en crisis. Ahora, la gente dice que parezco el mismo de siempre. No puedo estar igual; tengo más de 80 años, 83 para ser exactos, pero sigo trabajando y disfrutando lo que hago.

Continúo enseñando y creando carteles. Recientemente presenté un proyecto al Estado y espero que sea aceptado, ya que con los 45 carteles que he diseñado con esa intención, alcanzaré los 2000 carteles. Sería maravilloso, especialmente porque está relacionado con este estado donde he vivido y trabajado durante 36 años.



Gracias a este estado, sería increíble alcanzar los mil carteles. Aunque no hay competencia, como cuando fui a inscribirme en la escuela de diseño, la obra habla por sí misma. Tengo casi mil carteles registrados, me faltan 45 para llegar al millar. Pero, claro, no cuento todos los carteles que he hecho.

Hay un cartel que aprecio mucho, llamado 'Iluminación íntima', que realicé en 1968. Fue mi primer cartel de cine y tiene un estilo psicodélico. Poseo el cartel original impreso de aquel año, que cuido meticulosamente, ya que estuvo a punto de ser destruido por un descuido de alguien que trabajaba aquí.

Tuve que rescatarlo, pero finalmente, lo tengo. El cartel, incluso en pequeño formato, está aquí conmigo. Si me lo permites, podría mostrártelo. Aquí está.

También estoy planeando sacar una edición de mi primer cartel. ¿Quieres cambiar de escenario? Puedo despejar el espacio para que tengas otro ángulo, quizás solo con tu póster favorito. Si prefieres, podemos quedarnos aquí. Mira, si te resulta más cómodo, adelante. La luz aquí también es hermosa, ¿verdad?

Editora: Mientras Pérez Ñiko conversa no puede dejar la empatia de lado, se preocupa por la comodidad de quien le entrevista, la luz, el ambiente. En el cuarto contiguo su esposa conversa y muestra recuerdos apreciados a Mariluz, la correctora de la revista, quien consiguió la entrevista. Mariluz trabajó con el Maestro hace más de diez años, la amistad entre ellos se ha fortalecido con los años.

Editora: Nos levantamos y caminamos, tropiezo con una piñata de gallo, noto entonces, que al rededor hay muchos gallos y gatos.

Ñiko: Este gallo es un cartel que hice hace más de 70 años. Es lo que vemos, no es un gallo habanero. Si quieres, puedo mostrarte el cartel de El Gallo que está aquí. Ahí está.

Editora: Niko saca unos folletines de un librero inmenso y me los alcanza, siempre sonriente, no se queda quieto.

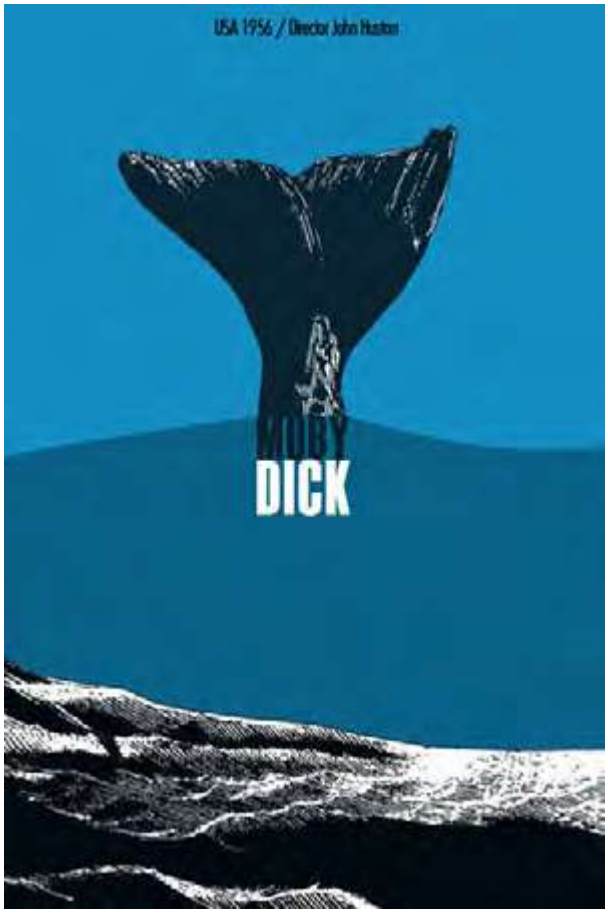
Ñiko: Prefiero las entrevistas que son más naturales, menos acartonadas, no una serie de preguntas una tras otra. Eso es lo que trato de enseñar. Nota que miro sus calcetines que al sentarse asoman de su pantalón por sus tobillos. Mis calcetines son siempre muy especiales, parte de mi colección. No sé cuántos tengo, pero son sorprendentes. Hasta hoy, he conocido pocos diseñadores como yo. Ahora, estoy dando clases a personas que se dedican al diseño tipográfico.

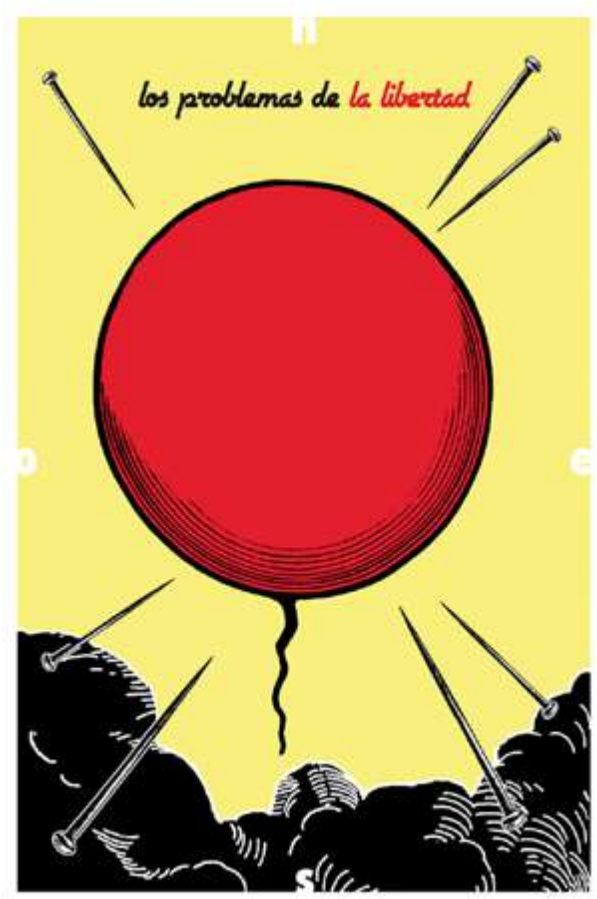
El diseño gráfico apenas está empezando a ser reconocido como el vínculo entre las ciencias y las artes que siempre ha existido. Las revistas de investigación suelen ser muy sobrias, pero sacar una revista de investigación con diseño e ilustración ha sido un fenómeno muy interesante y es un reto (refiriendose a la Revista Pregones de Ciencia), ya que parece que la ciencia y el diseño están en extremos opuestos.

Qué bonito es que se preocupen por vincular una revista científica con el diseño gráfico, no solo con el arte. El diseño es a veces subestimado, pero es crucial darle la importancia que merece a la obra, porque la ciencia es algo extraordinario.

Ayer estaba viendo una serie sobre el pulpo, un animal extremadamente inteligente. Una bióloga hablaba sobre este destacado ser vivo. Le dedicaron tres capítulos de una serie, y todos los científicos explican qué significa ese animal, cómo es. Se considera uno de los seres vivos más inteligentes que existen.

Imagínate, llegar a entender que el ser humano no es el único ser inteligente. Lo que hace el pulpo en el momento es indescriptible, algo verdaderamente maravilloso. Y lo fascinante de ese documental es que seguramente pudo inspirar a un diseñador porque se lo contaron de una manera que está pensada desde el diseño de cine, presentando a la humanidad de una forma única.





El mundo moderno está repleto de diseño en todas partes; todo está diseñado. Hay diseño industrial, textil, gráfico, animado; en fin, el diseño está en todo. Es una de las actividades humanas más universales. Por ejemplo, una casa la construye un arquitecto, pero antes, es diseñada, pensada para cada espacio.

Esta casa la diseñé yo. Me atrevo a hacer lo que muchos no pueden imaginar. La diseñé yo, completa, y trabajé codo a codo con el albañil. No necesité bocetos; lo tenía todo en mi mente y así lo hicimos realidad.

Creo profundamente en vivir en un espacio donde la naturaleza es esencial. Aquí, sentado, puedo disfrutar de los colibríes que vuelan frenéticos para beber el néctar que les ofrecemos. Así, tuve la oportunidad de construir una casa.

La construí justo al lado, la diseñé por completo y puedes verla en mi página web: ñiko.com. De la misma manera que creé animaciones para el cine, también diseñé esta casa, porque nunca digo que no a algo que pueda generar trabajo y actividad creativa para mí.

Editora: le pregunto por su rutina diaria y su relación con su creación.

¿Qué hago cuando me levanto? A veces despierto a las 4:30 de la mañana, suelo dormirme alrededor de las 23:00 de la noche. Algo que me apasiona es escribir, y, recientemente, la bienal de carteles me honró publicando mi trabajo. También participé en un concurso de cuentos infantiles en San Luis Potosí.

Ya he completado todo, son 100 cuartillas. Además, quiero decirte que para mí es algo diferente y muy hermoso, porque a veces soy reacio a escuchar cómo se les habla a los niños, como si fuera una forma de ser cariñoso con ellos. Pero ese tono que usamos los padres… eso significa algo.

Me parece que los niños no deben ser tratados de esa manera; un niño puede ser, y a veces es, más inteligente de lo que pensamos. Te dicen cosas que no esperas y te dejan asombrado. Hace algunos años, una maestra de un centro de cuidado infantil vino a pedirme que diera una charla a niños de cuatro años. Al principio pensé que no era posible, pero luego, cuando la maestra insistió, acepté.

Diseño de mi casa. Zoncuantla, Coatepec / Veracruz · México. Foto del autor tomada con su autorización de ñiko.com

Fue una experiencia maravillosa. Se trataba de niños, de cuatro, cuatro años y medio, eran unos 20 en total y el salón estaba lleno. Fue ahí donde aprendí lo que nunca podrías imaginar.

Desde ese momento, los niños han significado algo muy importante para mí. Ahora doy clases a niños y niñas de ocho a trece años, un curso especial que llamo "Busco Imaginar". Son dos horas, por ejemplo, un sábado, y hacemos muchas cosas, no solo dibujar.

Hablamos, escribimos, e incluso hago un ejercicio con ellos que se llama greguerías. Las greguerías son una forma literaria creada por el español Gómez de la Serna, que tiene mucho que ver con el humor, pero siempre con un sentido creativo y diferente. Siempre me decían que era muy difícil hacer greguerías con niños, pero me atreví. Y resultó fascinante, porque las greguerías de los niños eran extraordinarias. A los adultos les costaba mucho trabajo, pero los niños creaban unas greguerías que luego ilustraban y salían cosas maravillosas.

Por eso creo mucho en esto, para mí eso es la vida. Tengo respeto y admiración por todos los que son capaces de ser buenos y honestos sin contemplaciones. Hay gente que hace cosas con las que no estoy de acuerdo, desafortunadamente, porque creo mucho en el diálogo. Creo en decir las cosas que no me gustan o que no tengo por qué aceptar, y no tenemos que crear grandes conflictos por eso, pero hay de todo en este mundo, ¿no?

Creo en todo y creo mucho en ser creativos e imaginativos, no importa la profesión que tengas, puedes hacerlo si quieres. Si no quieres, pues no. Tengo alumnos que no tienen esa pasión y otros a los que solo hay que empujar un poco y te sorprenden con todo lo que son capaces de hacer.

En este país extraordinario, he tenido la oportunidad de dar cursos desde Yucatán hasta Baja California. He viajado porque me han invitado, como en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco, donde di una charla y un taller. Y en la UAM Azcapotzalco, incluso me otorgaron un reconocimiento, una medalla de oro y muchas otras cosas.

Durante los años 90, cuando llegué aquí, realicé muchas cosas. Sin embargo, no me gusta alardear diciendo "soy diseñador gráfico y cartelista"; sí, es mi profesión y es importante. Estamos llegando a un punto crucial, especialmente ahora que me han otorgado el *Honoris Causa*.

El diseño gráfico ofrece la posibilidad de convertirse en diseñador gráfico a través del trabajo constante, porque la práctica y la experiencia son fundamentales.

A veces, la teoría puede ser confusa y difícil de entender, lo cual noto cada vez que imparto una clase teórica a los estudiantes. Intento ser lo más ilustrativo posible para que la información se asimile y no quede en el aire.

Es complicado y no todos lo logran. Respeto profundamente la capacidad creativa del ser humano. El ser humano ha demostrado ser único en este aspecto, y de él surgen cosas extraordinarias en todos los campos del conocimiento, especialmente en el ámbito de la imagen y las formas.

Evito decirles a los estudiantes exactamente qué hacer; es crucial que ellos mismos descubran y apliquen lo que tienen en mente. Esa es mi teoría y filosofía de trabajo con ellos. Hazlo tú, tráemelo y yo señalaré los errores, pero la corrección es tuya. Si intervengo demasiado, como hacen algunos maestros, quitando y poniendo cosas sin explicar el porqué, los estudiantes se quejan de que no se aprueba lo que quieren hacer. Eso es un error.

Las faltas de ortografía son tremendas, y es porque a muchos no les interesa, a pesar de las herramientas que ofrece internet. Les digo a los alumnos que no debería haber faltas si usan el corrector. Leer es fundamental y escribir, aunque sea en un pequeño papel, es valioso. Me encanta dedicar libros y regalar cuadernos que hago. Puedo hacer un cuaderno sobre la lluvia, el viento, lo que sea.

La Bienal editó un libro llamado "De Letras y Formas", que son textos míos con carteles editados de mi trabajo en México y Cuba. Fue publicado en 2018 y es un libro pequeño que venden ellos. Es apasionante. Mi esposa y yo, nos escribimos constantemente, ella desde Veracruz y yo desde aquí, y eso es valiosísimo.

Ella recientemente hizo una exposición en un café en Coatepec y ayer fuimos a recoger su obra. Nos regalamos cosas, yo un cartel y ella un dibujo. Qué bonito es compartir esa experiencia. Hablar de tu profesión y todo el esfuerzo que haces es maravilloso. No hay nada más hermoso.

Editora: Insisto en preguntar por su rutina creativa, es tanto lo que tiene que contar que nos desviamos del tema.

En las mañanas me quedo acostado un rato y a las 06:00 me levanto para preparar el desayuno. Me baño y luego me voy a la escuela. Llego desde las 09:00 porque salgo un poco antes, hasta mediados de la tarde, y luego regreso aquí. Aquí comemos y nos dedicamos a hacer lo que sea necesario.

Puede ser que haga carteles, que escriba o que cumpla con algunos compromisos, como lo que hicimos al enviar a la actividad. Eso nos generó mucho trabajo. Es decir, seleccioné 50 textos para crear un texto que

eran de dos páginas cada uno.Y compuse un documento de 100 hojas. Eso me llevó bastante tiempo y después ya preparé el proyecto.

Este proyecto, que además tiene que ver con Veracruz, Si mal no recuerdo, lo titulé 'Vivir Veracruz' para mostrar lo que he disfrutado de Veracruz, con todo lo que significa y, sobre todo, la cultura de Veracruz, todo lo que ofrece este estado, que es algo inagotable, ¿no? Todo el conocimiento y la visión que tengo, lo envié a ver qué sucede.

Eh, ojalá que si me quedo con algo de esto, porque lo voy a disfrutar mucho. Incluso el proyecto también incluye ir dentro del estado, hacia Poza Rica, para hacer exposiciones y conversar con personas de diferentes niveles educativos, es decir, secundaria, universidad, profesionales, etc. Mi experiencia, lo que he hecho, sin obligar a nadie a que haga lo que yo hice, simplemente compartiéndolo. Y disfruto, salgo a caminar

también por las tardes porque me encanta, voy al río."

El río, en estas horas, da pena porque no tiene agua. Ahora está lloviendo, qué bueno que aquí arriba. Hoy cayó un aguacero hermoso. Y así, leo, observo, busco, buscamos información, eh, no tengo televisión, no me interesa. Tenemos el hábito de que, cuando nos vamos a dormir, vemos videos que pueden ser importantes, interesantes, destacados."

Te digo, lo que vi del pulpo me fascinó. Y he visto muchísimas cosas que son valiosas. Incluso puedo ver trabajos de diseño de mucha gente porque eso es una maravilla. Lo que busques, lo encuentras. Pones el nombre del diseñador que quieres ver y de inmediato te muestra todo. Así que me enriquezco lo más posible y disfruto de la vida."

Te digo, me siento joven todavía, a pesar de mis 83 años. Muchas gracias. No sé si me pedirían tenerlo. Yo soy quien soy, y un mensaje en general para quien quiera verlo. Bueno, soy Antonio Pérez, todo el mundo me conoce como Ñiko, porque en Cuba, donde nací, a los Antonios, que es mi nombre, se les llama Ñicos, con 'C', 'Ñ' y 'K'. Y diseñadores hay muchos, no soy el único que ha elegido este camino. Por eso decidí identificarme con una 'K'. Incluso en esta era de internet y demás, ¿eh? Tenía una página que se llamaba Ñiko con 'K'. Así es como más me conocen, nunca me filmo, ¡eh! Y me encanta poder estar con ustedes también a este nivel de conversación.

Quiero decirles que disfruten de todo lo que sean capaces de hacer, sin importar qué. Me asombro y me maravillo al ver, por ejemplo, a estas señoras que hacen 'garnachas', esas cosas que tú dices y que son una delicia, como los tamales, lo que sea. ¿Qué hora es? Las seis. ¡Las seis! Se dice que el tiempo va en el momento que lo notas.

Editora: Me regala un cuadernito con carteles, me dice: lo editaron en España, lo escribí yo.

En cada palabra y en cada pausa, se refleja la esencia de una vida plena y rica en experiencias. Antonio Pérez, conocido cariñosamente como Ñiko con K, nos ha compartido un fragmento de su alma, un pedazo de su historia que trasciende el tiempo y el espacio. A través de sus relatos, nos invita a saborear la vida con la misma pasión con la que él ha disfrutado de cada momento, de cada proyecto, de cada cartel. Su voz es un recordatorio de que, sin importar la edad, siempre hay algo nuevo que aprender, algo hermoso que descubrir y un legado que dejar. Gracias, Niko, por recordarnos que la vida es un lienzo en el que cada uno de nosotros puede y debe diseñar su propia obra maestra.